

SOBRE LA POSESIÓN INALIENABLE EN ESPAÑOL

Joaquín Novella

Universidad Complutense de Madrid

0.— El estudio siguiente trata de establecer las estructuras sintácticas que sirven para expresar la posesión inalienable, es decir aquellos casos en los que se establece una relación poseedor-poseído sin que existan marcas lingüísticas que indican la posesión: posesivos (adjetivos y quizá también pronombres), genitivo posesivo, etc.

El método de trabajo es fijar la definición de posesión inalienable junto con una detallada caracterización sintáctica de las estructuras que son vehículo de ésta, establecer su valor semántico y las relaciones de posesión que se establecen entre los diversos sintagmas.

1.— *Definición semántica, estudio semántico general.* Existen estructuras sintácticas oracionales que en unos casos expresan contenidos semánticos de posesión inalienable y en otros, la estructura no permite esta interpretación, pero, otra estructura similar sí, en consecuencia el estudio sintáctico se debe realizar desde el esclarecimiento de las estructuras que permiten una interpretación semántica de posesión, y más exactamente de posesión inalienable.

Según LYONS 1971 una de las funciones «gramaticales» que se han identificado en la descripción de muchas lenguas es la posesión: posesión adnominal («genitivo»), en esta función se establece una relación de posesión adnominal entre el poseedor y lo poseído:

*It is Harry's pencil.*¹

LYONS reconoce la existencia de «oraciones posesivas» que en inglés serían de dos tipos:

The book is John's
John has a book

El desarrollo de «*to have*» como verbo posesivo no es interesante para la presente investigación, sólo indicar que «tener» en español puede indicar el mismo tipo de posesión:

JOHANNES HABET LIBRUM
John has a book
Juan tiene un libro

¹ LYONS 1971, pág. 308.

Finalmente, según LYONS, las oraciones posesivas aparecen en una gran variedad de lenguas²; para KLIFFER 1987 la posesión y más exactamente la posesión inalienable es un universal semántico o cognitivo, la tarea del lingüista es descubrir cómo varía en su manifestación formal, es decir, morfosintáctica, a través de la totalidad de las lenguas naturales³.

La manifestación formal de la posesión es distinta en las diversas lenguas naturales; puede tener una gramaticalización máxima o mínima y además se pueden establecer distinciones formales entre la posesión inalienable y la posesión alienable u opcional.

Un estudio paradigmático es válido dentro de cada una de las lenguas. Para esclarecer el funcionamiento de la posesión en español se expone antes cómo funciona en inglés y francés a fin de que este funcionamiento aporte alguna luz al estudio de la manifestación formal de la posesión inalienable y opcional en español.

En palabras de KLIFFER que se trate de la cabeza o del dinero, el inglés aplica la misma morfología:

*He patted her on the shoulder
This is her handbag
The door swung on its hinges
Mary turned her head.*

El inglés usa el posesivo para casos de posesión optativa: *her handbag, my suitcase, his book*, y para la posesión inalienable también *her faces, his arms, my hand*.

El francés establece un funcionamiento distinto: para la posesión inalienable usa el artículo y para la posesión optativa usa el adjetivo posesivo, vs:

*Jean a perdu la tête
Marie a levé la main*
frente a
*Jean a perdu son chapeau
Marie a mis sa jupe*

Visto el funcionamiento en inglés y francés, ¿cómo funciona el español?. Antes de abordar el estudio formal, veamos las definiciones de posesión inalienable y posesión opcional para la lengua española:

Posesión inalienable: (p.I.) es lo que tienen en común los sustantivos que suponen en su composición lexical una relación con otro sustantivo:

² LYONS, 1971, págs. 402-408.

³ KLIFFER, 1987.

- 1) Las partes del cuerpo
- 2) Los términos de parentesco
- 3) Las partes de un todo inanimado, como un vehículo, una vivienda...??⁴

Posesión opcional: (p.O.) *son aquellos objetos que se poseen, se tienen, pero son sustantivos no intrínsecamente relacionados con el sustantivo poseedor.*

Formalmente la posesión inalienable al ser sustantivos intrínsecamente relacionados puede manifestarse a través del artículo definido, o, si el poseedor se siente afectado, sería una construcción de dativo más artículo:

María levanta la mano
María se lava la mano
Se me murió el padre.

La posesión opcional formalmente se manifiesta a través del adjetivo posesivo y de SN + de + SN

Es tu coche
Aquí está el coche de María.

Aunque se puede hablar de variantes combinatorias también hay cierta gradabilidad de posesión; ésta puede aumentar o disminuir.

Desde el punto de vista semántico el poseedor (concepto semántico) realiza las funciones de sujeto y dativo (generalmente clítico por tanto el verdadero poseedor es el referente del pronombre) y lo poseído realiza la función de complemento directo o complemento posposicional.

2.-*Estructuras sintácticas.* El punto de partida de todo el trabajo es la siguiente cita de KLIFFER: *La posesión inalienable se establece con ciertas estructuras que sin embargo desempeñan varias otras funciones*⁵. Desde aquí podemos entender que la estructura sintáctica que sirve de vehículo a la expresión de la posesión inalienable es una estructura frecuente y usual en el español, pues, desempeña diversas funciones; ahora bien, esta estructura debe cumplir unas condiciones específicas para representar la posesión inalienable.

La línea metodológica será establecer las características sintácticas, o morfosintácticas, de las estructuras anteriores, fijar sus valores semánticos, tanto «absolutos» como contextuales o eventuales, y finalmente la posible pragmática necesaria en algunos casos.

Se puede dividir en dos grupos distintos las estructuras sintácticas similares:

⁴ KLIFFER 1987, pág. 284.

⁵ KLIFFER 1987, pág. 285.

GRUPO A

María levanta la mano

María abrió la boca

María movió la cabeza

GRUPO B

María lava la mano

María rompió la boca

María dibuja la cabeza

Sintácticamente hay que tener en cuenta:

- La transitividad de ambos grupos.
- La subcategorización de los complementos.
- La reflexividad.
- Estructuras afines.

Semánticamente:

- Sustantivos intrínsecamente relacionados.
- Sustantivos pertenecientes a otros campos semánticos.
- La correferencia sintáctico/semántica.

MORFOSINTAXIS:

1) Pronominalización.

María la levanta

María la abrió

María la movió

María la lava

María la rompió

María la dibuja

La pronominalización no es de gran ayuda, pues, añade un pequeño problema más, y es el de la correferencia contextual del pronombre. De todas formas puede ser válida junto con otros procedimientos.

2) Uso de «se»:

SE reflexivo:

María se la levanta (a sí misma)

María se abrió la boca

María se movió la cabeza

María se lava la mano

María se rompió la boca

María se dibuja la cabeza

El «se» reflexivo conviene de distinta forma al grupo A y al B; por ejemplo, en *María levanta la mano (a sí misma)*: *María se levanta la mano (a sí misma)* para ZORRAQUINO 1979 pertenecería al grupo denominado «reflexivas sólo de forma», según ella, si admite el pronombre reflexivo tónico, estamos ante una reflexiva, si esto no ocurre, según los autores, este *se* sería cuasireflejo (BELLO), reflejo interior y dinámico (LENZ), ético o de interés... etc.⁶. La presencia del C.D. parece anular una interpretación de voz media o intransitivizador del *se*.

En *María se abrió la boca*, María tiene que ser agentivo para poder interpretar la oración como reflexiva y prácticamente lo mismo en el tercer caso⁷.

⁶ Datos recogidos de M.^a ANTONIA MARTÍN ZORRAQUINO 1979, pág. 24.

⁷ *Ibidem*.

En cambio el *se* del grupo B es claramente reflexivo aunque puedan hacerse algunas matizaciones: en *María se rompió la boca*, el sujeto puede ser agentivo y por tanto sería una oración reflexiva indirecta propia, si el sujeto no es agentivo, indicaría que el hecho fue imprevisto.

Desde el punto de vista semántico la aparición de un *se reflexivo* en el grupo B provoca una relación de correferencia de sustantivos intrínsecamente relacionados a través del clítico; así esta estructura es válida para expresar la posesión inalienable. María realiza una acción que vuelve sobre una parte de sí misma: la mano, la boca, la cabeza. Si se introduce el adjetivo posesivo se crea una estructura extraña (error de anglófono).

«SE de pasiva refleja»:

Resultan extrañas construcciones como: *se levanta la mano*, *se abre la boca*, *se mueve la cabeza*; sobre todo hace falta un agentivo y mejor si es el poseedor del sujeto de estas oraciones. Al grupo B le conviene mejor la pasiva refleja; *se lava la mano* (por un masajista), *se rompe la boca* (por un pugil), *se dibuja la cabeza* (por un pintor).

Conclusión: «*se*» no conviene al grupo A, pues *se*, en estos casos intransitivizador, anula la subcategorización de un complemento directo si el verbo no selecciona un C.D. y nosotros necesitamos mantenerlo, y se crean, por lo tanto, estructuras poco claras. El grupo sería el siguiente: *acercar, acostar, afirmar, alejar, apejar, apoyar, arrancar, arrimar, asomar, bajar, cobijar, colocar, agrupar, correr, curvar, dirigir, echar, elevar, hundir, inclinar, instalar, lanzar, levantar, mezclar, parar, poner, quitar, retirar, volver*. Estos verbos tienen distinto significado como transitivos que como intransitivos. No ocurre lo mismo en B en donde el pronombre reflexivo crea una estructura que favorece la interpretación de posesión inalienable por ser sustantivos intrínsecamente relacionados.

3) *Subcategorización verbal*. Es un fenómeno válido para explicar la transitividad de sendos grupos; *levantar*, como verbo transitivo, necesita siempre de un complemento directo mientras que *lavar* puede llevar su complemento implícito:

¿qué hace María?

— Lava

— * Levanta

4) El uso del doble dativo puede convenir de igual forma o no:

A María le levantan la mano

A María le lavan la mano

frente a

No te me laves las manos

**No te me levantes las manos*

Para más datos sobre el escaso funcionamiento del criterio morfosintáctico en estos casos de posesión inalienable véase la crítica de KLIFFER al artículo de García 1975.

El funcionamiento transitivo de estos verbos es distinto, pues, *levantar* / *levantarse* son verbos que tienen un significado distinto: *levantar* es transitivo subcategoriza un objeto: indica que algo es colocado a mayor altura por un agente; y, *levantarse* indica un cambio de posición del sujeto. Mientras que *lavar* / *lavarse* en una oposición transitividad / reflexividad. ¿Qué ocurre cuando poseen sustantivos co-referenciales? En la estructura reflexiva se crea una relación de posesión inalienable y en el grupo A surgen inconvenientes teóricos.

SEMANTICA:

Desde el punto de vista semántico debe estudiarse la relación de posesión que se establece entre un poseedor y un objeto poseído. Esta relación de posesión puede verse también desde un punto de vista funcional-sintáctico como la relación que se formaliza por medio de un sujeto-poseedor y un objeto poseído, o, con un complemento indirecto poseedor afectado que tiene un antecedente-referente y un complemento poseído.

Si prescindimos del significado léxico del verbo, podemos establecer los siguientes esquemas:

A) Sujeto/poseedor + Humano	Verbo	objeto/poseído + parte del cuerpo + parentesco + prenda, vestido?	
B) Sujeto/poseedor + Humano	Verbo	objeto/poseído + parte del cuerpo + paréntesco + prenda, vestido	objeto 2 + reflexivo + Dat. pos.

El primer tipo sería el de la oración:

María levantó la mano

Parece manifiesto que el objeto es en estos casos una posesión inalienable del sujeto y suele destacarse la relación que se establece entre la parte y el todo, la parte del todo que se levanta.

Este primer tipo estaría compuesto por verbos que expresan movimiento o acción que se realiza o establece entre el todo, generalmente el sujeto con rasgo + humano y la parte, generalmente partes del cuerpo. El sujeto realiza la función de agente y el complemento sufre pacientemente la acción explicitada por el verbo. Se trata de un movimiento interno entre el todo y una de sus partes.

El uso del adjetivo posesivo en este caso crearía una mayor ambigüedad:

María lavó sus manos

— Las de ella

— Las de una tercera persona deducible por contexto.

Otra forma posible de expresar la relación posesión inalienable es por medio de un dativo; en estos casos la relación poseedor-poseído «son estructuras en las que es obligatorio el lazo poseedor/poseído».

Juan se lavó las manos
Juan se torció el tobillo
Juan se cortó las uñas

La aparición del dativo es debido a que el poseedor se siente afectado física o psicológicamente por el verbo; si esto no ocurriera y apareciera el posesivo, tendríamos estructuras ambigüas

Juan lavó sus manos
Juan torció su tobillo
Juan cortó sus uñas.

De todas formas conviene apreciar que esta misma estructura sin posesivo y con artículo nos devuelve a la posición inicial:

Juan lavó las manos
Juan torció el tobillo
Juan cortó las uñas *A María*

En estos casos *Juan* es el agente de la acción verbal y ésta se puede realizar sobre *Juan* o sobre otras personas que padecen la acción agentiva del sujeto.

Esta circularidad nos lleva a la deducción siguiente: el verbo debe completar todas sus subcategorizaciones, todas sus valencias para poder crear una correferencia estricta entre los elementos subcategorizados que sean intrínsecamente relacionales. Así pues, en las construcciones del grupo B la reflexividad favorece la correferencia, la aparición del clítico *se* llena las posibilidades verbales; si éste no apareciera siempre, sería posible llenar la posibilidad de un complemento indirecto distinto al sujeto que realiza la acción. Al haber dos miembros la relación de posesión se perdería entre uno y otro:

María lavó las manos a Juan.
María lavó las manos de Juan.

En estos casos siempre es preciso que la posesión se establezca por otros medios, pues la relación de correferencia ya no existe, por lo menos entre elementos intrínsecamente relacionados: sujeto / poseedor, objeto / poseído.

3.-*Dativo posesivo o simpatético, sintaxis y semántica.* Según ALCINA y BLECUA: «posesivo, también llamado *sympatheticus* (posesivo con el verbo *ser* y *sympatheticus* con los demás verbos): expresa al poseedor del complemento directo. Concorre con el adjetivo posesivo. Además de la posesión, expresa la idea de relación de parte al todo, adscripción, amistad o parentesco. Con verbos transitivos, el elemento nominal es complemento directo o complemento prepositivo (*le rompió el vestido; te lo rompo en la cabeza*). Con verbos intransitivos el elemento nominal es el sujeto (*le arde la frente*)»⁸.

⁸ ALCINA y BLECUA, 1975, 867, 8.

Antes de abordar el estudio teórico, mostramos las posibles combinaciones de los enunciados siguientes:

*A Juan le duelen las piernas,
A Juan le gustan las piernas:*

A) A Juan le duelen las piernas

*molestan
pican
fotografiaron*

*guiñan los ojos
lloran
lagrimean
se le irritan*

*A Juan le peinan las greñas
mima la abuela
muerden las penas
toman la tensión
cosen los pantalones*

*A Juan se le irritan los ojos
A Juan se le duermen las piernas
A Juan le recitan las poesías*

1.^a Es una diferencia formal el constatar que *doler* es un verbo intransitivo: *me duele el corazón* el sujeto tiene un papel temático determinado + un complemento indirecto. *Gustar* es un verbo transitivo que puede aparecer en construcciones del tipo: *a mi me gusta el cine, me gusta el cine, eso me gusta, haz lo que gustes, gusto mucho de tu compañía* (nótese el sujeto personal en los dos últimos casos).

2.^a La oposición *dolerse/gustarse*. En el primer caso la aparición del incremento reflexivo provoca un cambio en el significado léxico del verbo y la aparición de un suplemento *se* no realiza ninguna función:

Juan se duele de las piernas

3.^a Según KLIFFER, si el poseedor no se le percibe como física o psicológicamente afectado por el evento, no aparece el dativo sino el posesivo, a pesar de que la entidad poseída sea normalmente inalienable.

4.^a Los sujetos exigidos por los verbos son completamente distintos, pues deben tener unos clasemas o rasgos de subcategorización semántica concretos:

A Juan le gustan tus pantalones
—a tu pantalón

gustar + posesión optativa
las piernas de María
los pantalones
el frío
descansar mucho

Gustar selecciona un mayor número y diversidad de sujetos:

A Juan le duelen las piernas
** los pantalones*
** tu zapato*

Prácticamente sólo admite sustantivos intrínsecamente relacionados con el dativo simpatético creando una posesión inalienable.

5.^a El uso del adjetivo junto al sustantivo que indica posesión inalienable de un todo no se manifiesta de igual forma en los dos grupos; en uno de ellos siempre es posible el uso de atribuciones o predicciones adjetivales mientras que en el otro es del todo imposible.

A Juan le gustan las piernas bonitas
con medias
delgadas
escultóricas...

A Juan le duelen las piernas
**bonitas*
**delgadas*

El sujeto de *dolerse* no admite fácilmente ninguna atribución.

B) *A Juan le gustan las piernas*
agradan
satisfacen las noticias
encantan
sulibeyan (de María)
enloquecen
apetecen

Diferencias y semejanzas entre A) y B):

1.^a *A Juan le duelen las piernas* es un caso de posesión inalienable con dativo (afecto), es un dativo simpatético:

A Juan le duelen sus piernas (ambiguo)
A Juan le duelen las piernas de Juan (??)
A Juan le duelen las piernas de María (le afectado psicológicamente).

La oración *A Juan le duelen las piernas de Juan* es curiosa, pues, la noción de posesión es redundante en uno de los dos procedimientos marcados, es decir uno sobra, pero, si se prescinde de *a Juan* el significado oracional es completamente distinto. Por otro lado el parecido con oraciones reflexivas es grande:

María lava las manos a María.

La oración *A Juan le duelen las piernas de María* si no se reconoce una ruptura semántica, hemos de reconocer una lectura distinta *A Juan le duele que a María le duelen las piernas*; *le* a no ser coreferente con *piernas* se queda aislado.

Estos inconvenientes puestos a la posesión inalienable demuestra el valor antes defendido.

2.º *A Juan le gustan las piernas* no es un caso de posesión inalienable ni de posesión optativa; una de las pruebas es atribuir un poseedor eventual al sujeto y ver si está en correlato con el clítico y por ende, con el referente del clítico;

A Juan le gustan las piernas de María

A Juan le gustan las piernas

A Juan le gustan sus piernas (ambigüedad de *sus* no de *le*).

Finalmente, Cristina Monzón fija la siguiente definición de complemento indirecto: «La función objeto indirecto se asigna a un complemento cuando éste puede tomar la forma reflexiva y 1, cuando es el complemento de un verbo que se caracteriza por nunca ir acompañado de un objeto directo o 2, cuando no recibe directamente la acción verbal, sino indirectamente, puesto que al llegar a él va sumada a la del acusativo (explicito o implícito) formando un todo»⁹.

La definición parece poco clara. De todas formas parece manifiesto que, en la oración de *doler*, *le* es dativo y no complemento indirecto.

Las otras oraciones sirven para aclarar otras estructuras sintácticas que pueden tener también una lectura de posesión inalienable:

Le pidió que levantara la mano

En este caso el complemento directo de la inordinada sustantiva es coreferente con el dativo de la oración principal. En un principio no hay inconveniente en aceptar que es la mano de él, de *le*; lo que ocurre es que aquí las posibilidades de variación del C.D. son mayores y por tanto menos claras:

Le pidió que levantara tu mano

Le pidió que levantara mi mano

Le pidió que levantara el jarrón

En estos casos *le* funciona como complemento indirecto, pero son casos distintos a *Le pidió que levantara la mano*.

⁹ CRISTINA MONZÓN, 1984, pág. 74.

En *No le quiso acercar la cara* el complemento directo de un infinitivo es correferente con el dativo del verbo de la oración principal; en estos casos no existe la posesión inalienable, pues *le* funciona como un verdadero complemento indirecto.

En *No me hables de las manos* es un verbo intransitivo que al incrementarse con el pronombre lleva un suplemento o complemento directo de régimen preposicional; en estos casos, según Alarcos, el *se* no realiza ninguna función, es un incremento que favorece el cambio léxico, por tanto resultaría difícil establecer una relación de posesión entre el suplemento y el *se*, por ejemplo:

No se habla de manos aquí (verbo casi impersonal).

CONCLUSIONES

La afirmación de KLIFFER: *la posesión inalienable se establece con ciertas estructuras que sin embargo desempeñan varias otras funciones* pone de manifiesto una idea:

- Estructuras frecuentes del español pueden realizar la función semántica de posesión inalienable, esa estructura no será propia ni exclusiva de este significado.

En los grupos A y B se ha visto como la estructura:

$$SN_1 + V + SN_2$$

es válida para expresar la posesión inalienable siempre y cuando se establezcan unas condiciones sintácticas y semánticas particulares, a saber:

- Que el verbo complete o llene sus posibilidades de tener complementos subcategorizados, es decir, que no sea posible la introducción de un C.I. que rompiera la correferencia, o establecería otra distinta.

María levantó la mano

frente a

El árbitro levantó la mano (al púgil).

- El elemento subcategorizado como complemento directo debe reunir unas condiciones semánticas específicas, en primer lugar, ser parte de un todo o estar aquél intrínsecamente relacionado con éste. No sería un caso de posesión inalienable el siguiente:

María levantó el jarrón

tu jarrón / nuestro jarrón, etc.

- Como hemos visto, la condición del complemento directo es semántica. La condición semántica que se debe dar para originar oraciones de posesión inalienable es que los dos elementos subcategorizados por el verbo sean sustantivos intrínsecamente relacionados.

- La presencia de un dativo indicaría un mayor grado de afecto, esto corrobora todo lo anterior también:

A María le lavan la mano.

- Todos los verbos que reúnen las mismas condiciones sintácticas que *levantar* pueden usarse como estructuras que permiten la posesión inalienable; una buena selección de estos verbos aparece en *El verbo y la oración* de S. Fernández Ramírez, pág. 398.

Los verbos del grupo B son también verbos que forman estructuras sintácticas habituales de la lengua española y que pueden ser vehículo de la expresión de la posesión inalienable, pero, este grupo precisa unas condiciones específicas.

- Los verbos del grupo B son verbos que admiten con gran facilidad la reflexividad y los argumentos implícitos. Al ser verbos que admiten tres complementos subcategorizados para que se pueda establecer una correferencia o lazo de posesión/poseído es necesario que el verbo agote todas sus posibilidades de subcategorización, pues:

María lava la mano

no es un caso de posesión inalienable, pues siempre es posible introducir un C.I. que establece una posesión implícita:

María lava la mano a Juan (= la mano de Juan)

ahora bien, si *la mano* es la de María, tenemos:

María lava la mano a María (= la mano de María) que sería:

María se lava la mano.

En este caso se establece ya la correferencia pues, el C.D. es correferente con el clítico y éste con su referente, además, los sustantivos son intrínsecamente relacionales.

- Cuando el verbo establece todos sus argumentos y se origina la correferencia, las características detalladas para el grupo anterior son válidas para éste.

Finalmente, se demuestra que dos estructuras muy frecuentes del español son portadoras de un concepto de posesión inalienable con sustantivos intrínsecamente relacionados, siempre y cuando se den las condiciones antes expuestas; desde aquí sería fácil hacer una generalización a otras estructuras sintácticas; en lugar de detallarlo para cada caso, es mejor que cualquier estructura sintáctica puede ser portadora de este significado si reúne *todas* las condiciones precisas para ello. De todas formas no es apropiado establecer una generalización de las conclusiones de los grupos A y B.

Existe otro tipo de estructura que en unos casos admite la posesión inalienable y en otros no.

En:

A Juan le duelen las piernas

..... le₁...V.....(SN₁.....)

Se establece una relación parte-todo. El dativo simpatético señala la relación de pertenencia; la acción es reflexiva desde el todo a una parte del todo.

Dentro de este grupo podemos establecer un subapartado en el que entrarían aquellos verbos en los que la acción pone en relación la parte con el todo, pero la acción no ha salido del todo-agentivo:

A Juan le fotografiaron las piernas.

LE realiza la misma función que en el caso anterior (el verbo es intransitivo); lo que cambia es el agente de la acción: *ellos*, sujeto indeterminado o impreciso (casi impersonal), fotografían las piernas de Juan para indicar la posesión o el poseedor se usa el dativo.

El caso segundo:

A Juan le gustan las piernas

Si establecemos que las piernas es el sujeto gramatical y Juan el sujeto lógico, estos verbos se caracterizarían por tener un sujeto gramatical (C.D.) externo a la relación que se establece entre los componentes de la estructura; para demostrarlo basta con ver que los sujetos no tienen por qué ser sustantivos intrínsecamente relacionados, pueden ser partes del cuerpo con poseedores virtuales, pueden ser objetos, etc. Por lo tanto estos verbos subcategorizan un complemento indirecto (no un dativo) y un sujeto gramatical que no precisa de las condiciones semánticas que hemos fijado para los casos de posesión inalienable.

¿En qué casos adquiere el artículo un significado análogo al del posesivo? No es el artículo el que determina la posesión. KLIFER fija la estructura de Dativo + Artículo, pero, criticando a GARCÍA 1975, demuestra que esta estructura no siempre refleja la posesión inalienable. Otro argumento importante es que la sustitución del artículo es posible:

María levanta manos, pies y cabeza

María se lava manos, pies y cabeza

Si la posesión estuviera indicada por medio del artículo, al desaparecer éste desaparecería la posesión. No es cierto. El artículo no indica la posesión sino los valores de actualización del SN.

Lo mismo ocurre con las frases *de la segunda estructura* que indica posesión inalienable:

A Juan le duelen brazos y piernas

Esta desaparición del artículo no se da tan claramente en el segundo caso:

A Juan le gustan piernas y brazos

A Juan le gustan mujeres

Lo que confirma los distintos rasgos de selección que establecen los verbos *doler* y *gustar* para su sujeto gramatical.

¿Cuándo se ha de interpretar que el SN designa una entidad poseída por la persona a la que el clítico refiere? Cuando el núcleo del SN es un sustantivo intrínsecamente relacionado con el referente al clítico, es decir, no es una cuestión sintáctica, ¿en qué estructuras podemos afirmar la posesión entre el SN y el clítico? Es una cuestión semántica si los sustantivos son intrínsecamente relacionales (p.e. partes del cuerpo) y no aparece ningún complemento sintáctico que rompa la correferencia; entonces, se dan casos de posesión inalienable. La interpretación será siempre semántica.

Conclusión final

La afirmación de KLIFFER nos ha hecho estudiar estructuras habituales del español para comprobar si en ellas se puede dar la relación semántica de posesión inalienable; el estudio de construcciones frecuentes ha dado una serie de condiciones para que tal sentido se produzca. Para un estudio acertado es necesario tener en cuenta las implicaciones de la semántica dentro de la sintaxis y utilizar criterios de una y otra en un mismo ejemplo. Hemos evitado, en la medida de lo posible, recurrir a la pragmática, o aquellos casos en los que el enunciado adquiriría diversos valores contrapuestos debido al contexto. El estudio pragmático de la posesión es inevitable, pues ayuda en aquéllos en los que se quiere establecer la distinción entre un poseedor inalienable y otro virtual. De todas formas somos conscientes de la necesidad de la pragmática en estos casos, pues, son estructuras, en muchos casos virtuales, que en determinados contextos adquieren un valor de posesión inalienable que en otros, quizá, no (vs. *tus ojos son grandes: los tuyos, los de un informe médico, etc.*).

